ESTUDIO DEL EVANGELIO DE JUAN

“YO SOY”

La respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos de *“¿Tú quién eres?” dijo, “Vuestro padre Abraham se regocijó esperando ver mi día; y lo vio y se alegró. Por esto los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy. Entonces tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.”* (Juan 8:56-58) La violenta respuesta de los judíos al “YO SOY” de Jesús, indica que ellos entendieron claramente lo que Él estaba declarando – que se estaba igualando a Dios al adjudicarse el título de “YO SOY” con el cual Dios se identificó a Sí mismo en Éxodo 3:14.

Si Jesús solo hubiera querido decir que Él existía antes que de los tiempos de Abraham, Él hubiera dicho: *“Antes que Abraham fuera, Yo era.”* Las palabras griegas traducidas como (fuera) “era” en el caso de Abraham, y el “soy” en el caso de Jesús, son totalmente diferentes. Las palabras elegidas por el Espíritu dejan en claro que Abraham fue “traído a existir” pero que Jesús ha existido por la eternidad (Juan 1:1). No hay duda de que los judíos entendieron lo que Él estaba diciendo, porque tomaron piedras para matarlo por hacerse igual a Dios (Juan 5:18). Tal declaración, si no era verdad, era una blasfemia, y el castigo prescrito por la Ley Mosaica era la muerte (Levítico 24:11-14). Pero Jesús no blasfemó; Él era y es Dios, la segunda Persona de la Divinidad, en todo sentido igual al Padre.

Jesús usó la misma frase “YO SOY” en siete declaraciones acerca de Él mismo. En todas las siete, Él combina el YO SOY con tremendas metáforas en las cuales expresa Su relación salvadora hacia el mundo. Todas se encuentran en el libro de Juan. Ellas son: YO SOY el Pan de la vida (Juan 6:35, 1, 48, 51); YO SOY la Luz del mundo (Juan 8:12); YO SOY la Puerta de las ovejas (Juan 10:7, 9); YO SOY el Buen Pastor (Juan 10:11, 14); YO SOY la Resurrección y la Vida (Juan 11:25); YO SOY el Camino, y la Verdad, y la Vida (Juan 14:6); y YO SOY la Vid verdadera (Juan 15:1, 5).

**Señal 4:**

La Alimentación de los 5.000 **(**[**Juan 6:1-5**](https://biblia.com/bible/nvi/Juan%206.1-5?culture=es)**)**

El milagro de Jesús en la multiplicación de los panes es el único milagro que hallamos registrado en los cuatro evangelios. Habiendo vuelto Jesús a Galilea, pasó al otro lado del mar de Tiberias (así lo llama Juan, en vez de mar de Galilea). A Jesús le seguía una gran multitud, pero tal multitud no poseía una fe genuina en Él, sino que eran atraídos por el afán de lo sensacional, ya que veían las señales del poder de Dios contenidas en los milagros de Jesús. Éste subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos. Juan comenta que estaban cerca de una fiesta judía denominada pascua. Esa referencia implica que había mucho pasto, por ser el tiempo de la primavera. Juan, explica además, que junto a este marco espléndido, surgió en la multitud el deseo de declarar a Jesús como Rey, porque en esta fiesta celebraban la Pascua y en ella la liberación de la esclavitud de Egipto. Con este contexto histórico como fondo, surgieron con mayor razón los sentimientos nacionalistas de la multitud. La presencia de esta multitud creaba un problema: ¿Cómo alimentar a tantos? Entonces Jesús para probar a Felipe, le pregunta: *"¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?"* Aunque Felipe había presenciado todos los milagros de Jesús, aún le faltaba fe para confiar en Él; debía aprender que Jesús tiene el poder para hacer cualquier milagro y en cualquier circunstancia. Aún no comprendía que también el pan viene de Jesús y que, aún más, Él mismo es el verdadero pan. Felipe razonaba lógicamente, que incluso con doscientos denarios (cada denario equivalía al sueldo de un jornalero para un día) no era posible alimentar a todos. Luego Andrés, hermano de Pedro, se dirige a Jesús y le cuenta que un muchacho anda por ahí con cinco panes de cebada y dos pequeños peces. De todas maneras, para Andrés también esto era totalmente insuficiente. Sin embargo, para Jesús era más que suficiente. Su milagro sobrepasaría largamente el milagro de Eliseo, que alimentó a cien hombres con veinte panes de cebada (2 R.4,42). Jesús quería demostrar su poder a través de un nuevo milagro y a la vez revelar quién era Él. Por esta razón hizo sentarse a la multitud; tomó los panes, dio gracias a Dios quien como el Creador nos alimenta, y partió los panes y los peces. Entonces, milagrosamente, los panes y los peces se multiplicaron en las manos de Jesús, de modo que durante la distribución todos quedaron satisfechos. Sobraron tantos pedazos que cada discípulo pudo devolver un canasto lleno a Jesús. El milagro hizo pensar al pueblo que Jesús era el profeta prometido (Deut.18,15-18) y, en consecuencia, se despertó un entusiasmo tan grande que la multitud quiso hacerle a Jesús su rey, quien como Moisés podría liberarles del yugo hostil. Pero Jesús se retira de la escena. Aunque Él es el verdadero rey, no obstante, su reino es el reino de la gracia, cuya libertad es primeramente sobre el pecado, la liberación de Satanás y de la muerte. Jesús reveló la abundancia de su reino, un reino sin ninguna clase de necesidades.

RELACIONAR CON EL **PRIMER “YO SOY”** (Jn 6:35-48) Y EL **CUARTO DISCURSO** (Jn 6: 48-66)

1. "**YO SOY** EL PAN DE VIDA” (Jn. 6 :25-40)

*“Porque el pan de Dios* ***es aquél*** *que descendió del cielo y da vida al mundo”* (v33) Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y tuvo hambre en el desierto, el Señor envió alimentos en una forma milagrosa a través del Maná y Jesús hace esta analogía para dejar claro que Él es el sustento que nutre la vida espiritual. Más, la misma Palabra dice que *“no sólo de pan (alimentos, carnes) vivirá el hombre, más de toda la palabra que sale de la boca de Dios”* (Dt 8:3). Jesús es la **Palabra** viviente que satisface al alma y al espíritu, Jesús dice, "el que a mi viene, no tendrá hambre". (Jn. 6 :35).

El pan representa la Palabra de Dios. El trigo debe pasar por un proceso para convertirse en pan. Este proceso representa la obra espiritual que Dios debe hacer en nuestra vida, para hacernos pan partido para poder alimentar a las naciones. Primero, una semilla debe ser plantada y luego debe ser regada para llegar a ser trigo maduro. Esto habla del hecho que la semilla de la Palabra de Dios debe ser plantada en nuestro corazón y echar raíces para que nos pueda transformar. En la medida que la Palabra de Dios comienza a crecer en nuestro corazón, produce el fruto del Espíritu en nuestra vida. El trigo, aun cuando está completamente crecido, no puede alimentar a las personas; debe pasar a través del siguiente proceso para convertirse en pan. Leemos en Isaías 28:28: *“El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo”*. El trigo debe ser cortado y trillado. En la antigüedad, el trigo era triturado por jinetes que cabalgaban sobre éste. Espiritualmente, este período frecuentemente es de gran perplejidad para los cristianos, porque no entendemos qué está sucediendo. El Salmo 66:12 dice: “*Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia”.* Luego el trigo debe ser zarandeado para separar el trigo de la paja. En una forma muy parecida, el Señor nos hace pasar por experiencias difíciles para separar lo que es espiritual de lo que es natural o pecaminoso en nuestra vida. Luego, el trigo es molido para ser harina y mezclado con agua para hacer la masa. Para convertirnos en el pan de vida que alimenta a los hambrientos, debemos pasar por este mismo proceso. Después, la masa es puesta en el fuego para que se cueza. Durante este proceso de pasar por pruebas ardientes, es que nosotros somos elegidos por el Señor. Isaías 48:10 dice*: “te he escogido en horno de aflicción”*. Debemos glorificar al Señor mientras estamos en el fuego (Is. 24:15), y asegurarnos que cada parte de nuestra vida es sometida al fuego de la purificación. De otra manera, dice en el evangelio de Juan seremos como Efraín, quien era como una torta a medio cocer, en Oseas 7:8*: “Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada”.*

1.1. DISCURSO EL PAN DE VIDA (Jn 48-66)

Ahora el Señor regresa al tema de Su cuarto discurso público: Él es el Pan de Vida quien por Sí mismo puede dar vida eterna. Luego Él continúa y se compara con la comida natural que sustentó a los hijos de Israel en el desierto.

La comida natural, aun cuando es milagrosamente dada por Dios, no tiene el poder de mantenernos vivos más allá de nuestro tiempo de vida predeterminado. Jesús dejó muy claro para aquellos que lo escuchaban y para todos aquellos en las siguientes generaciones que leerían Sus palabras registradas por Juan, que la vida eterna es ofrecida únicamente a través de Él ¡no hay otro camino para obtener vida eterna, excepto por Jesucristo!

Los judíos no tenían la fe de Dios para comprender lo que Jesús estaba diciendo; ellos trataban de interpretar Sus palabras con su razonamiento humano. Cuando el hombre razona con su mente natural, jamás será capaz de comprender la verdad de la Biblia. El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 2:14*: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”*.

La multitud se opone a las palabras de Jesús; para ellos son "declaraciones pretenciosas": ¿Cómo podía decir Jesús que es del cielo si sus padres eran Galileos? Jesús responde que es imposible conocerle tal como es, si el Padre no obra en el corazón del hombre con su poder para atraerle a Él. Necesitamos, así como lo han dicho los profetas, la enseñanza del Padre mismo. Sólo el Padre influye en la decisión de venir a Cristo. En el v.46, Jesús destaca la diferencia que hay entre su conocimiento del Padre y el de los creyentes. Jesús le conoce en una forma muy diferente, ya que Él vino del cielo. El creyente conoce al Padre a través de la obra que Él hace en el corazón. En los versículos 47-51, Jesús repite que Él es el único dador de la vida eterna; es superior a Moisés. En el desierto los Israelitas comieron el maná, pero murieron; mientras que aquellos que creen en Jesús recibirán la vida eterna. Jesús dice, cada vez en palabras más firmes, lo que significa el hecho de ser Él el Pan de vida y lo que implica el poner la fe en Él. Su persona, si la entrega a la muerte, será verdaderamente el Pan de vida. La gente no entiende el mensaje de Jesús y esto produce más y más asombro en ellos; se preguntaban: ¿Qué significa el que tengamos que comer su carne, su cuerpo?; como si esto fuera poco, Jesús emplea expresiones aún más fuertes agregando otras frases más conflictivas, al decir que también es necesario beber su sangre. Si esto se tomaba literalmente, se estaba violando la ley (Levítico 17,10-14). Como Jesús le debe la vida a su Padre, así también los creyentes le deben la vida a Él, pues sin fe en su sacrificio, acarrean para sí mismos la muerte eterna. Nuevamente Jesús enfatiza el inmenso valor que tiene su sacrificio, lo cual va más allá de lo que Israel recibió en el desierto. Aunque este pasaje no habla de la santa cena, contiene claras alusiones a ésta.

**La fe en el sacrificio de Jesús es imprescindible para obtener la vida eterna. Este tipo de fe no es producto de nuestro esfuerzo, sino que es la obra de Dios en los suyos.**

 (5:6,60-71) Ahora se desencadenan las reacciones, porque gran parte de las enseñanzas de Jesús acerca de su carne y sangre fueron consideradas como una palabra dura, difícil de entender. Jesús entrega una respuesta doble en cuanto a su divinidad; por ejemplo, si la gente le viera ascender al cielo, ¿no deberían admitir que Cristo es verdaderamente el Hijo de Dios? La otra parte de su respuesta tiene el propósito de aclarar los malos entendidos y no que se llegue a pensar que tendrían que comer su carne y tomar su sangre en forma literal. La carne en sí misma, para nada aprovecha. De modo que si la gente llegara a entender las palabras de Jesús de una manera espiritual y las aceptan, entonces recibirán a través de ellas la nueva vida en Cristo. No todos creen y aceptan estas afirmaciones, pues por sí mismos no pueden creer, porque para hacerlo es necesaria la obra del Padre en el corazón. Jesús sabe quienes lo rechazan o quien lo entregará (Judas), y por esa razón ofrece a sus propios discípulos la oportunidad de irse. De ahí sus palabras: **"¿Queréis acaso iros también vosotros?"** Esta pregunta es hecha con la intención de arrancar una confesión de fe en ellos. Pero lo que para muchos fue motivo de un alejamiento definitivo de Jesús, para sus discípulos es el incentivo que les impulsa a seguir más adelante. Aquí aparecen las famosas palabras pronunciadas por los discípulos y guía de confesión de fe: "**Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"**. Con esta confesión de fe, sin darse cuenta, Simón (vocero de la confesión) demuestra claramente que él pertenece a aquellos que fueron enseñados por el Padre mismo. Debemos hacer notar que Judas Iscariote también se une a esta confesión, pues de otra manera se hubiera alejado como lo hicieron los demás. En cuanto al fin de Judas, podríamos pensar si verdaderamente él hizo suya esta confesión de fe. La palabra "escogido", en el v.70, apunta a la elección de los discípulos como discípulos y no a la elección para la gloria eterna. Jesús sabía exactamente lo que sucedería y cómo es la gente en su fe, y en su incredulidad y su rechazo. Jesús soporta todo esto. Él no vino para condenar al mundo, sino para salvarlo. **Jesús no busca hacer prosélitos; Él busca formar a un pueblo que pueda vivir confiando en Él, motivados por una fe genuina.**

Debemos saber quiénes somos a los ojos de Dios. Esto nos ayudará a comprender por qué pasamos por ciertas pruebas. También, debemos saber quiénes son las otras personas a los ojos de Dios. Tenga cuidado a quién sigue y a quién deja influir en su vida a través del consejo y la enseñanza; usted debe saber quiénes son.

Antes que un líder llame a alguien para ocupar un puesto, él debe conocer la voluntad de Dios. Sin embargo, sólo porque alguien es escogido por Dios y llamado a cierta posición, no garantiza que ellos tendrán éxito y que permanecerán fieles. Jesús sabía que Judas iba a traicionarlo aún antes que Él lo escogiera para ser uno de Sus doce discípulos.

Usted se puede preguntar: “¿por qué, entonces, lo escogió a él como uno de Sus discípulos?” La razón es que fue la voluntad del Padre, porque Judas tenía que cumplir la Escritura y traicionar a Jesús. Había un propósito detrás de todo esto. A Judas se le dio una oportunidad pero él prefirió ser un traidor.

**Señal 5:**

Andando Sobre el Agua **(**[**Juan 6:16-25**](https://biblia.com/bible/nvi/Juan%206.16-25?culture=es)).

Hacía poco que los discípulos habían sido testigos del gran milagro de la multiplicación de los panes y peces; ahora que están solos, sin su Maestro, sienten una sensación de abandono; sin Él, se hallaban impotentes. De este modo, Él les enseña que deben vivir por la fe y no (siempre) por vista. Precisamente en el momento en que estaban sin su Señor, se levantó una tempestad. El mar de Galilea es famoso por los vientos peligrosos que se levantan y caen desde los montes sobre el agua, levantando grandes olas. Después de haber remado unos 5 kilómetros (un estadio son unos 190 metros), cuando los discípulos estaban muy angustiados y con mucho temor, Jesús apareció para poner fin a todos sus temores; pero, cegados por la superstición, creyeron que se trataba de una aparición fantasmagórica (ver Marcos 6,49), de manera que se angustiaron aún más. Jesús se les acerca con las palabras **"Yo soy"** (ésta es la segunda vez que Jesús dice de sí mismo “Yo Soy”, la primera con la mujer samaritana y ahora sobre las aguas del mar de Galilea – Estos Yo Soy no están dentro de los otros 7) En Jesús se revela el Dios de Israel (compare este versículo con Jn. 4,26; 6,51; 8,12; 10,11; 18,5-6 con Éx. 3,14), quien hace desaparecer el temor a través de su presencia y ayuda. Inmediatamente el temor de ellos se convierte en tranquilidad; reciben a Jesús en la barca y llegan a tierra sanos y salvos. Juan da por sentado, sin mencionarlo, que Jesús calmó la tempestad. **Jesús en medio de la tempestad revela su presencia y calma tanto la tempestad como el temor.**